

arte

PINTORES EN LA UNPHU

Con motivo del XIX aniversario de la fundación de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) se celebró en dicho centro académico una muestra pictórica donde se exhibieron 34 cuadros de 17 de los pintores más caracterizados de la República Dominicana.

Tito Carvajal, organizador de la exposición que constituyó un inusitado acontecimiento artístico, expresa en la presentación:

“Cándido Bidó, Iván Tovar, José Ramírez Conde, Jorge Severino, Ramón Oviedo, Eligio Pichardo, Elsa Núñez, Guillo Pérez, Mariano Eckert, Domingo Liz, Gilberto Hernández Ortega, Ada Balcácer, Clara Ledesma, Enriquillo Rodríguez Amiana, Rafael Alvarez, Rafael Alba y Antonio Guadalupe constituyen una muestra fehaciente del avance y la rica evolución de la plástica dominicana que parece no detenerse en las conquistas de nuevos caminos.”

Una vez más se mostró en esta galería improvisada en el taller de Arquitectura (Recinto II) de la UNPHU, la alta calidad y originalidad de nuestros pintores que ofrecen al mundo un vivo ejemplo de fervor artístico y pasión creadora, con un dominio tan absoluto de la luz como sólo es posible en esta tierra de ardiente sol. Por eso Carvajal apunta en otro párrafo:

“La identidad dominicana, compleja y plural es una mezcla de valores, símbolos, mitos, creencias; la imagen del artista reflejada en su obra que convive con su medio vehementemente triste, desolada, agredida, esclava, soñadora, pero llena de una profunda fe, serena e intuitiva, son sólo algunos de los valores universales que el artista capta en sus obras de la cotidianidad dominicana.”

La UNPHU quiso perpetuar este acontecimiento, que abarcó un lapso entre el 23 de mayo y el 17 de junio de 1985, con un hermoso catálogo cuya diagramación y diseño de portada estuvieron a cargo del pintor Genaro Phillips Director de la Editorial UNPHU, y las fotografías les fueron confiadas a los artistas: Julio González, Enriquillo Rodríguez Amiana y Onorio Montás, mientras que el texto se lo reservó el propio Tito Carvajal. La museografía fue realizada por la experta museógrafa Reyna Alfau.

Entre los expositores posiblemente el más joven es Rafael Alvarez, egresado de la UNPHU y con un airoso porvenir en las artes plásticas, sobre todo en lo que respecta al dibujo. Por su parte Rafael Alba, de la Generación del 70, vuelve al arte pictórico con nuevos bríos, después de breve lapso de deserción y pugna por poner su nota de originalidad en la búsqueda de fórmulas definitivas.

También ofrece la promesa de una obra que ya empieza a delinearse, pese a su juventud, Antonio Guadalupe, discípulo de Hernández Ortega y del profesor Poncio Salcedo, y ganador de uno de los premios de la XVI Bienal de Artes Plásticas. Su pintura figurativa (“Arlequín”, “Tilapia”) es uno de los hallazgos agradables en la exposición de la UNPHU.

José Ramírez Conde — de la llamada Generación del 60— emerge desde los grupos revolucionarios de la desventurada contienda de abril y lleva a sus cuadros rostros atormentados por el dolor de frustraciones o trucidados por el zurriago implacable de la injusticia social. Se mueve en el mismo círculo donde Ivan Tovar — con residencia de siete años en París — crea sus formas pugnaces y rebeldes, entre las nieblas de un surrealismo inquieto y formas abstractas reveladoras de una angustia creadora magnífica. Los cuadros que exhibe Tovar en esta exposición no tienen título ni lo necesitan: son música atonal de color para la conmoción de los sentidos.

Cuando llegamos a Guillo Pérez, lo que era tormenta en Tovar, se aquieta. Pérez es entre el grupo de artistas que figuran en esta exposición el más ligado a la UNPHU por su presencia en otras exhibiciones. Figura con dos paisajes luminosos, llenos de azul y de luz, toda esa luz de su Santiago natal, apresada en el milagro de sus retinas zahories. Su expresionismo conforma una serie de símbolos

pictóricos que recrean nuestros paisajes de trópico encantado.

También hay serenidad y definido estilo en Cándido Bidó; sus figuras ingenuas y de rico cromatismo, son las mismas que se mueven dulcemente en su ámbito vital; habitantes tropicales que se universalizan con el sello del arte puro y surgen como a un mágico conjuro de su rica paleta.

De la generación del 50, Ada Balcácer, discípula del gran maestro catalán Gausach y de nuestro Hernández Ortega, ambos desaparecidos, concurre con dos cuadros (Figuras I y II) donde su técnica y su propensión hacia lo psicológico y enigmático, siempre en el ámbito del misterio, están claras. Su obra, efectuada en "un clima de génesis fetales", según expresión de Darío Suro, no hace concesiones a un público ávido de lo cotidiano trivial.

Es la misma norma de Clara Ledesma, ganadora de bienales y de premios en su patria y fuera de ella, quien equilibra perfectamente lo figurativo con lo abstracto, siempre en un plan de superaciones. Sus dos cuadros de la exposición ("Fantasía animal" y "Flor") la muestran tal como es vale decir, revela el tremar de su alma llena de fantasía, de amor, de trópico y de colores.

	PINTORES DOMINICANOS EN LA UNPHU		
	del 23 de mayo al 7 de junio de 1985 Facultad de Arquitectura y Artes, Campus II Santo Domingo, República Dominicana		

Es una gigante de nuestro arte de la pintura en la misma medida en que Gilberto Hernández Ortega es un coloso. Los dos oleos de Hernández expuestos ("El cristo de la ametralladora" y "El domador de caballos") son exponentes de fuerza creadora y de portentosa fantasía.

"Se ha señalado en Hernández Ortega — dice alguien — una propensión al debate, a la polémica, cosa no revelable en sus cuadros; éstos traducen tormenta del alma, temblor emocional, claridad de conciencia y, sobre todo, insatisfacción". Ya en 1952, la revista "Visión" (de Nueva York) escribía:

"...la pintura de Hernández Ortega llama poderosamente la atención por el hondo sentido dramático que le anima. Su pintura parte de una interpretación objetiva de la realidad — casi siempre la realidad dominicana — para imprimirle a todo cuanto le rodea un halo de misterio."

Domingo Liz y Eligio Pichardo han constituido dos verdaderas cumbres en el arte pictórico dominicano.

El primero de los dos (que figura en la galería con sus cuadros "Escolares" y "Drfo), es mas escultor que pintor y, sobre todo, dibujante casi genial. De él dice Carvajal en el catálogo: "Con Domingo Liz la plástica dominicana en el dibujo encuentra un bello universo que transmite hacia lo universal la incomprensión existencial del hombre dominicano". En cambio, de Eligio pichardo afirma: "Está considerado como uno de los iniciadores de la pintura moderna dominicana junto a Giudicelli", Pichardo, fallecido recientemente, joven todavía (y que figura con un oleo sin título y otro llamado "El carro"), expresaba sus propias emociones y el mundo misterioso de sus sueños en un estilo que tendía a lo barroco y, a veces, a lo caricaturesco, campeando siempre entre lo irreal y lo real. Sus trazos eran firmes, equilibrados lo cual dió vigencia de perfección a sus cuadros más absurdos.

Serenidad hay en Mariano Eckert ("Bodegón con mangos" y "Paisaje marino"), de un realismo encantador y en Elsa Núñez ("Abstracción I y II) quien transmite con sus cuadros un mensaje de paz, en un orbe de abstracciones luminosas.

Ramón Oviedo ("Transmutado" y "Multiplicados"), expresionista, deforma la realidad sin llegar a lo caricaturesco, y canta entre amables contradicciones la esencia de su ancestro a la rebeldía del hombre en la búsqueda de su liberación.

Dos pintores, al fin, rematan esta grandiosa exposición, hito del arte en la UNPHU: Enriquillo Rodríguez

Amiana y Jorge Severino. El primero es un joven valor que pugna, por encimarse en nuestro panorama artístico con pertinacia ejemplar. Todavía no ha encontrado su estilo ("La débil agonía por tu azul misterio" y "El universo bidosiano en un doble retrato iluminado de Tito Carvajal") pero su retina está encantada por la magia de la luz. Jorge Severino es un auténtico pintor. Terminaremos esta crónica con lo que de este artista dice Tito Carvajal en el Catálogo de la UNPHU: "En Jorge Severino la pintura es un bello canto que constituye parte fundamental de nuestra identidad, que algunos la tienen solapada, es una rebeldía cargada de luz que busca reivindicar la negritud, ponerla en su justo lugar ante nuestros ojos, con una delicada imaginación volcada en sus lienzos."

Obra de Clara Ledesma

